nidades religiosas; y como ellos tambien, no se representaban en un local cerrado y mezquino, sino á la luz del dia, en las plazas públicas, y ante una inmensa multitud que los oía con santo respeto y devocion fervorosa. Entrambas clases de espectáculos se costeaban por el gobierno; á entrambas asistian por obligacion las autoridades y magistrados; y los reyes de España que no solian concurrir públicamente á los teatros de Madrid, presenciaban siempre debajo de dosel y cercados de su corte la representacion de los autos. No se veían, á la verdad, los magníficos anfiteatros y coliseos, ni el pomposo aparato que tanto realce daba á la representacion de las tragedias de Sófocles y Eurípides; por el contrário, los medios de ejecucion eran harto mezquinos, reduciéndose á cuatro máquinas rodantes, llamadas *Carros*, que se arrastraban por las calles, y que reunidas en los parajes designados, formaban un teatro improvisado. Como quiera que sea, el sentimiento religioso, los misterios que se representaban, la mezcla de música, declamacion y danza, en lo que tambien se parecian á los espectáculos antiguos; la presencia del rey y de los altos funcionarios, y el concurso del inmenso pueblo que asistia, debia dar á estas representaciones una grandeza, un interes que no tenian ciertamente las comedias profanas reducidas á ejecutarse en innobles corrales.

Pocos son los ingenios españoles de los siglos XVI y XVII que no se ejercitaron en este género tan popular entónces; pero tambien pocos son los autos que se han salvado del olvido. Solo existen reunidos en coleccion, y no todos, los de Calderon, y aun estos suelen leerse y apreciarse, no como obras dramáticas, sino como depósito en que están atesoradas inmensas riquezas poéticas. En un principio, se mezclaban con las diversas partes del auto sainetes y entremeses, como para resarcir la plebe, con estas graciosidades, del tedio que pudiera inspirarle la representacion de las escenas sérias, y muchas veces ininteligibles que constituían el fondo del drama.

Los autos sacramentales eran obras esencialmente alegóricas; y como tales, la imaginacion en ellas no tenia traba alguna, pudiendo echar mano de cuanto á su propósito cumplia, así en el cielo como en la tierra, así en el mundo real como en el ficticio, sin perdonar la mitología antigua. Todo lo personificaba: las virtudes, los vicios, los afectos, las ideas, las flores, los dias, el universo en su totalidad y cada una de sus partes. Lo mismo le da trasladarse á las épocas anteriores á la creacion que á los tiempos oscuros del porvenir; en una palabra, son como dice el mismo Calderon, una contínua prosopopeya. Añádase á esto, que siendo su objeto ensalzar los misterios de nuestra religion, y valiéndose para esto de todas las sutilezas de la teología escolástica, que los autores tratan de hacer sensibles con representaciones materiales, se aumenta la licencia poética; son lícitos todos los resortes que puede inventar una imaginacion inflamada por el númen y la fe; y lo que no se puede explicar de este modo, se suple con largos discursos y disertaciones en que forman siempre contraste lo sutil de los argumentos con lo atrevido de las metáforas. Así es, que á los demas defectos que tienen estas composiciones, consideradas literariamente, hay que añadir la oscuridad y la monotonía que hacen su lectura sumamente cansada. Bien lo conoció el mismo Calderon; y en el

prólogo del primer tomo de los autos, único que él imprimió, dice: « Habrá quien haga fastidioso reparo de ver que en los mas de estos autos están introducidos unos mismos personajes, como son la Fe, la Gracia, la Culpa, la Naturaleza, el Judaísmo, la Gentilidad, etc., á que se satisface (ó se procura satisfacer), con que, siendo siempre uno mismo el asunto, es fuerza combinar el fin con unos mismos medios; mayormente si se entra en consideracion, de que estos mismos medios, tantas veces repetidos, siempre van á diferente fin en su argumento, con que, á mi corto juicio, mas se debe dar estimacion, que culpa, á este reparo; que el mayor primor de la naturaleza es, que con unas mismas facciones, haga tantos rostros diferentes; con cuyo ejemplar, ya que no sea primor, sea disculpa el haber hecho tantos diferentes autos con unos mismos personajes. »

Los autos de Calderon no están divididos en jornadas como sus comedias. Ocupan un solo acto, y van todos precedidos de una loa que tiene por objeto anunciar el título del drama, y concluir con una alabanza del Santísimo Sacramento, en cuyo honor se hacia la funcion, del rey que la presidia, y del ayuntamiento que la costeaba. Haremos el análisis de uno, eligiendo el que tambien lleva por título *la Vida es sueño*, por ser como una parodia de la comedia del mismo nombre.

En la loa son los personajes los cinco sentidos, el Cuerpo y el Discurso. Los sentidos salen con arco y flechas, cantando los siguientes versos:

Dios por el hombre encarnó
Y padeció por el hombre,
Y al hombre en manjar se dió:
¿Qué maravilla alcanzó
De las tres mayor renombre?

El *Oido* explica al *Discurso* el objeto de salir así armados. Á imitacion de lo que sucede en Tartaria, que para adiestar á los niños en el manejo del arco, les colocan la comida sobre un árbol, de donde la han de derribar con la flecha; los *Sentidos* tienen que alcanzar su divino manjar del mismo modo. El *Cuerpo* les enseña el cáliz y la hostia en la cumbre de un monte, y cada uno tira despues de pronunciar un discurso en que manifiesta su modo de considerar el divino Sacramento. La Vista, el Tacto, el Gusto y el Olfato, lo explican de un modo material y yerran el tíro, mofándose el coro de su torpeza; pero llega el *Oido* el último y dice:

La Fe que allí hay cuerpo y alma,
Y carne y sangre me ha dicho;
Y pues sentido de fe
Es solamente el oído,
Crea el Oído á la Fe,
Y no á los demás sentidos.
Que si la Vista, el Olfato,
El Tacto y el Gusto, han visto,
Tocado, olido y gustado
Pan, es porque no han creido
Que solo los accidentes
Duran en aquel divino
Milagro de los milagros,

Prodigio de los prodigios.
No la substancia de Pan,
Pues con poder infinito
Transubstanció la substancia
Del Pan en Carne, y del Vino
En Sangre, quien es la misma
Verdad, que imperiosa dijo :
Este es mi Cuerpo y mi Sangre,
Con alma y vida; y pues rindo
Mi afecto á cinco palabras,
En fe de ellas solicito
El tiro acertar; y así,
Cerrados los ojos digo :
Que transubstanciado el Pan
De aquellas palabras cinco,
No es Pan; Carne y Sangre sí :
Con que veréis que el Oído
Deja, á pesar de los cuatro,
Su entendimiento cautivo.

Con esta explicacion queda el Oído vencedor, y la hostia baja por sí misma á ponerse en sus manos. Cantan todos este triunfo, y en su celebridad anuncian el Auto.

Es este, como queda dicho, una especie de parodia de *la Vida es sueño*, en la cual hace el primer hombre el papel de Segismundo.

El drama empieza en los primeros dias de la creacion. Los cuatro elementos *Tierra*, *Fuego*, *Aire* y *Agua*, salen luchando asidos á una corona, pretendiendo cada uno llevársela. Llegan el *Poder*, la *Sabiduría*, y el *Amor*. El Poder los separa; la Sabiduría les da á cada cual su puesto, y el Amor los adorna con bellos atributos. Cuentan despues la rebelion de los ángeles malos y la caída de Luzbel; añadiendo que quieren formar un nuevo Sér, á quien dar el imperio del Universo que acaba de crearse; pero receloso el Poder de que con esta segunda criatura le suceda lo mismo que con la primera, dice á los elementos :

Hoy del damasceno campo,
Á un hermoso alcázar rico,
Que á oposicion de azul cielo,
Será verde paraíso,
Le trasladaré; y en él,
Despues que con mis auxilios
Le haya su luz ilustrado,
Le daré el raro prodigio
De la Gracia por esposa.
Si procediera benigno,
Atento, prudente y cuerdo,
Obdecedlo y servidlo,
Durando en su vasallage;
Mas si procediera altivo,
Soberbio é inobediente,
No le conozcais dominio :
Arrojadle de vosotros;
Pues como el amor ha dicho,
Puesta su suerte en sus manos,
El logro ó el desperdicio

Ó por sí la habrá ganado,
Ó por sí la habrá perdido.
¿ Juraislo así ?

Los cuatro. Sí juramos.

Tierra. Y yo, en fe de que lo admito,
De los limos de la tierra,
Con este polvo te sirvo
Para su formacion.

Agua. Yo,
Para amasar ese limo,
Te daré el cristal.

Aire. Yo luego,
Porque cobre el quebradizo
Barro en su materia forma,
Te daré el vital suspiro,
Que hiriendo su faz le anime.

Fuego. Yo, aquel fuego negativo
Que, con natural calor,
Siempre le conserva vivo.

Poder. Venid pues, y al hombre hagamos.

El *Hombre* aparece vestido de pieles. La *Gracia*, con una hacha en la mano, le alumbra, y aquí imita el autor las famosas décimas de la comedia :

Gracia. Hombre, imágen de tu autor,
De esa enorme cárcel dura
Rompe la prision oscura
Á la voz de tu Criador.

Hombre. ¿ Qué acento ? ¿ Qué resplandor
Ví ? si es esto ver, oí ?
Si es oir, esto que hasta aquí,
Del no ser pasando al ser,
No sé mas, que no saber,
¿ Qué soy, qué seré, ó qué fuí ?

Gracia. Sigue esta luz, y sabrás
De ella lo que fuíste y eres;
Mas de ella saber no esperes
Lo que adelante serás;
Que eso tú solo podrás
Hacer que sea malo ó bueno.

Hombre. De mil confusiones lleno
Te sigo; ¡ ó qué torpe el paso
Primero doy !

Gracia. No es acaso
Que de libertad ageno
Nazca el hombre.

Hombre. Pues ¿ por qué,
Si ese hermoso luminar,
Que á un tiempo ver y cegar
Hace otra criatura, fué
Apénas nacer, se vé
Cuando con la majestad
De su hermosa claridad
Azules campos corrió,
Teniendo mas alma yo,

Tengo ménos libertad?
¿Por qué, si es que es ave aquella,
Que ramillete de pluma,
Va con ligereza suma
Por esa campaña bella:
Nace apénas, cuando en ella
Con libre velocidad
Discure la variedad
Del espacio en que nació,
Teniendo mas vida yo,
Tengo ménos libertad?
¿Por qué, si es bruto el que á bellas
Manchas salpica la piel
(Gracias al docto pincel
Que aun puso primor en ellas),
Apénas nace, y las huellas
Estampa, cuando á piedad
De bruta capacidad,
Uno y otro laberinto
Corre, y con mas instinto
Tengo ménos libertad?
¿Por qué, si es pez el que en frio
Seno nace, y vive en él,
Siendo argentado bajel,
Siendo escamado navío,
Con alas que le dan brío
Sulca la vaga humedad
De tan grande inmensidad
Como todo un elemento,
Teniendo yo mas aliento,
Tengo ménos libertad?
¿Qué mucho, pues, si se vé
Torpe el hombre en su creacion,
Que tropiece la razon
Donde ha tropezado el pié?
Y pues hasta ahora no sé
Quien soy, quien seré, quien fuí,
Ni mas de que ví y oí,
Vuelva á sepultarme dentro
Ese risco en cuyo centro
Se duela mi autor de mí.

Llevan al Hombre al Paraíso y allí aparece servido por los cuatro elementos, y acompañado del *Albedrío*, *del Entendimiento* y de la *Luz*. Al verse rodeado de tanta magnificencia, exclama, parodiando siempre lo que dice Segismundo:

Cielos ¿qué es esto que veo?
¿Qué es esto, cielos que miro,
Que si lo dudo me admiro,
Y me admiro si lo creo?
Yo de galas adornado,
De músicas aplaudido,
De sentidos guarnecido,
De potencias ilustrado?
¿En ese instante no era

Del centro la masa dura
Mi triste prision oscura?
Pues ¿quién me trajo á una esfera
Tan rica, tan suntuosa,
Y tan florida, que en ella
La mas reluciente estrella
Aun no se atreve á ser rosa?
Otra vez vuelvo á dudar
Y otras mil, quien soy, quien fuí,
Ó quien seré.

El *Albedrío* le dice que es la mas perfecta de las criaturas, y adulándole, cautiva su voluntad; el *Entendimiento*, por el contrário, le enoja dándole buenos consejos. Vístenle los elementos, ciñiéndole el Fuego la espada; y poniéndole el Aire un sombrero con variadas plumas. El Agua le presenta un espejo, y él se envanece, al ver su figura:

¡Ó sabia! ¡Ó suma
Omnipotencia! ¿Yo soy
Aquel que allí se dibuja?
¿Cómo, aquellos que hasta aquí
No llegué á mirarlos nunca,
Son los ojos que lo ven,
Los labios que lo pronuncian?
Y así, las demás facciones
Otra vez repite y muchas,
Que es verdad que soy la obra
Que la potencia absoluta
Guardó para la pobreza.
¡Qué fábrica tan augusta!
Si fuera primera, no
Llegára á tener segunda,
Dices bien la mas perfecta
Criatura soy.

Cada vez mas envanecido, se presentan la *Sombra* y el *Pecado* vestidos de aldeanos. Admírase de la belleza de la primera:

¿Quién eres, bella zagala,
Que sobre la tierra triunfas,
Tan dueño de sus caudales,
Que para tí los usurpas,
Sin que ella te los defienda,
Y nueva aurora segunda,
Das á entender que amaneces
En bella oposicion suya,
Compitiendo con las selvas
Donde las flores madrugan?
Soy no tan solo en la tierra
Agricultora, que estudia
Esmerar su obra, pero
Tan sabia que en ella apura,
Y en los demás elementos,
Las cualidades ocultas.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Caractéres para mí
En valles, montes y grutas,
Son sus plantas las estrellas;
En su campaña cerúlea,
Mis oráculos de fuego
Son, del agua las espumas
Mis libros, y porque lea
Lo que sus vuelos anuncian,
Siendo para mí del año
Cualquiera estacion fecunda,
Los pájaros en el viento,
Forman abriles de plumas.

Hombre. ¡Qué raro bello prodigio!
Albedrío, ¿viste nunca
Hermosura mas discreta?

Albedrío. Yo no entiendo de hermosuras;
Mas para que á mí me agrade
Basta ver que á tí te gusta.

Entend. Y para que á mí me ofenda,
Ver que tú no la repugnas :
Advierte, señor, que anda
Con humano rostro una
Serpiente en estos jardines,
Tan incautamente astuta,
Que agua, fuego, tierra y aire,
Siendo, negra noche oscura,
De su belleza engañados,
Por aurora la saludan.
Teme, pues, que puede ser,
Si la miras, si la escuchas,
Tu culpa escucharla y verla.

Hombre. ¿Qué importará, si en dísculpa
De esa culpa, mis sentidos,
Por mas que tú los acusas,
En viendo sus bellos ojos,
Quedan vanos de su culpa?

Sombra. Pues porque tú, Entendimiento,
No cauteloso me arguyas,
Y la verdad de mis mágias
Á experiencia se reduzca,
Toma esta dorada poma :
Si una vez su sabor gustas,
Verás, que no solamente
En tí mis ciencias infunda,
Pero que inmortal te haga,
Para que no puedas nunca,
Igualándote al poder
Del rey, perder esta augusta
Majestad la accion, que hoy
No puedes decir que es tuya :
Del tiempo que allá en la tierra
Te ocultó, venga la injuria :
Come, y como rey serás
Eterno edades futuras.

En vano el Entendimiento y los Elementos se oponen á que coma la

fruta. El Hombre, animado por el Albedrío, se enardece; y siendo mas tenaz la porfía del Entendimiento, le despeña.

Los cuat. Elem. ¿Qué has hecho, Hombre?

Hombre. Despeñar
Á mi entendimiento : y una
Vez despeñado, sin él
Comer la vedada fruta.

Pero apénas la ha comido, cuando tiembla la tierra y se oscurece el aire. El Hombre, anonadado, se dirige en vano á los Elementos.

Hombre. ¡Tierra!

Tierra. ¿Qué es lo que procuras
De mí, si ya son sangrientas
Espinas mis rosas rubias?

Hombre. ¡Agua!

Agua. No esperes de mí
Sino procelosas lluvias,
Que tal vez el mundo aneguen.

Hombre. ¡Fuego! ¡Aire!

Aire. En mí no presumas
Mas que ráfagas que talen.

Fuego. Y en mí, rayos que destruyan.

Hombre. Todos (¡ay de mí!) sus iras
Sin Albedrío ejecutan;
Mas no sin Entendimiento,
Que aun despeñado me acusa.
¿Qué frenesí, qué letargo,
Qué ira, qué rabia, qué furia
Se va de mí apoderando?
El áspid era sin duda,
El que con humano rostro,
Bien que inhumana hermosura,
Me dió la hechizada poma;
Pues helado el pecho, muda
La voz, balbuciente el labio.
Turbada la vista, ruda
La razon, ciego el discurso,
Torpe el sentido, confusa
La vida, y suspensa el alma,
Me han dejado la escultura
Del barro no mas; pues solo
Bronca, informe estátua bruta.
Tengo ojos, y no ven;
Tengo oidos, y no escuchan;
Tengo manos, y no tocan;
Tengo labios, y no gustan;
Tengo piés, y no se mueven;
Tengo voz y no pronuncia;
Y en fin, sin Entendimiento,
Ni Albedrío que me acudan,
Tengo aliento que no alienta,
Y corazon que no pulsa.
Hasta la piadosa llama,

Que á estos jardines me alumbra,
A fuer de luz recien muerta,
Ya no arde, sino alumbra.
¿Qué mucho, pues, (¡ay de mí!)
Si todos me desahúcian,
Que en brazos de letal sueño,
Negra sombra de la culpa,
Pues dejo á la muerte viva,
Deje á la vida difunta?

Despues de una escena entre el Poder, la Sabiduría y el Amor, en que tratan del remedio del Hombre, vuelve este á aparecer en su primitivo estado, vestido de pieles y encadenado á la roca, durmiendo.

Ya, ya sé quien soy, y aunque
La tierra fuese mi madre,
Competir puedo á mi padre,
Pues sé sus ciencias, y sé
Que inmortal príncipe soy
Del orbe; y pues ya me ví
Su dueño... (*Se despierta*) Mas ¡ay de mi!
¡Infeliz! ¿Adónde estoy?
¿Esta no es de mi fortuna
La primera prision fiera?
¿No es esta aquella primera
Bóveda que fué mi cuna?
¿No es esta la desnudez
En que primero me ví?
¿Qué se hicieron ¡ay de mí!
La majestad, la altivez,
El obsequio, el aparato,
Las músicas, los olores,
Plumas, cristales y flores;
Y en fin, el sublime ornato
De reales ropas, cercado
De gentes, cuyo desvelo
Me asistió? ¡Válgame el cielo!
¡Qué de cosas he soñado!
Pero ¿qué me desconfia
Presumir, que sueño fué,
Si por lo ménos saqué
De él (segun mi fantasía)
Saber quién soy? No encerrado
Viva, pues salga á buscar
El alcázar, y á cobrar,
Pues es mio el alto estado
En que me ví. Pero ¡cielos!
El orgullo reprimamos,
Por si ahora tambien soñamos:
Mas no, que heróicos anhelos
Me llaman; y así iré ¡ay triste
Que aun es hoy mayor mi pena
De lo que fué. ¿Qué cadena
Es esta, que me resiste
Que salir pueda? Y aun no

Para en eso mi fortuna,
Pues no hay criatura ninguna
De que ya no tiemble yo,
Viendo en todas cuatro esferas,
Que afilan contra mi graves
Uñas y picos las aves,
Presas y garras las fieras.
Si miro al sol, me da enojos,
Pues no me alumbra, y me abrasa;
Frio el aire, me traspasa;
Si piso todo es abrojos
La tierra; el agua que fué
Claro espejo, me retrata
Feo; si la sed me mata,
Turbia está; y si el hambre ve
Frutas, que á ellas no me atreva
Dice, y por partido toma
Que pan de dolores coma,
Y agua de lágrimas beba!

De este estado saca al Hombre la Sabiduría, que viene disfrazada de peregrino, y quitándole la cadena, se queda en su lugar. La Sombra y el Pecado, queriendo acabar con el Hombre, llegan para darle muerte; pero encontrándose en vez de él á la Sabiduría, caen vencidos á sus piés, y esta se ostenta á los ojos de todos abrazada de la cruz, como signo de la redencion del Hombre, concluyendo el auto con alusiones al Bautismo y al Santísimo Sacramento, como purificadores de su culpa, é instrumentos de su salvacion, y la música canta:

¡Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra!

Si nos ponemos bajo el punto de vista de la alegoría, considerando este drama como una composicion mística, no se puede ménos de tributarle grandes elogios, y no merece ciertamente la reprobacion que los críticos y las leyes han lanzado en general sobre los autos sacramentales. Nada hay en este que ponga en ridículo los misterios de la religion; y ántes bien, reproduce uno de ellos con singular belleza, y hasta con sublimidad. Figurémonos este auto representado con todo el lujo de las decoraciones, toda la armonía de una música sonora, ante un público inmenso, delante de los reyes, á la clara luz de una tarde de junio, sin mas techo el teatro que el toldo azul de los cielos, sin mas lucerna que el sol lanzando ya desde el ocaso sus rojizos rayos, con mil balcones ricamente adornados en vez de palcos, respirándose por todas partes el aroma de las flores, y oyendo con respeto y religiosidad un público lleno de fe y de firmes creencias; y se verá que la representacion de estos dramas sagrados podia ofrecer un espectáculo grandioso, edificante y sublime.

Calderon, despues de vivir largos años, admirado de sus compatriotas, agasajado por los reyes, y lleno de riquezas, pero usando siempre de su fortuna con modestia, templanza, y en beneficio de los pobres, murió sin desmentir los principios religiosos que tanto resplandecen en sus obras, dejando por universal heredera del remanente de sus

bienes á la congregacion, de que era miembro y capellan mayor. Esta decretó á su memoria un monumento que por mas de siglo y medio ha estado en la parroquia de San Salvador de Madrid, con un retrato del ilustre poeta, pintado por don Juan de Alfaro. Derribada esta parroquia, los huesos del ilustre poeta han sido trasladados solemnemente en abril de 1841 á la capilla del cementerio de San Nicolas, fuera de la puerta de Atocha, donde hoy existen.

CAPÍTULO XII.

Escritores dramáticos de segundo órden. Cubillo de Aragon, Belmonte, Herrera y Ribera, Salas Barbadillo, Hurtado de Mendoza, Villaizan, Coello, Vélez de Guevara (hijo), Zavaleta, Batres, Matías de los Réyes, López de Zárate, Solís, Mátos Fragoso, Hoz, Leiva, los Figueroas, Fernando de Zárate, Felipe IV, Salazar y Tórres, Bánces Cándamo, Diamante, Zamora, Cañizáres.

Habiendo hablado, tal vez con demasiada extension, de nuestros escritores dramáticos de primer órden, seria desacertado seguir haciendo lo mismo con los infinitos que florecieron desde que Lope de Vega dió el grande impulso al teatro español, hasta que Calderon se llevó este teatro al sepulcro. Ya hemos dicho algo de varios contemporáneos de Lope, y haremos una reseña de otros de mas ó ménos nombradía, de quienes hemos podido adquirir noticias, dejando muchos que ó están ya olvidados, ó que no conocemos : procurando ser todo lo breve posible, y únicamente con el objeto de que los jóvenes no carezcan de cuantos datos podemos suministrales para formar una idea de nuestro inmenso repertorio dramático.

Don Álvaro Cubillo de Aragon ocupa un puesto bastante distinguido en este repertorio. Fué contemporáneo de Lope, y solo se sabe de él que nació en Granada á fines del siglo XVI. Escribió mas de veinte y cinco comedias, cuyas mejores son *el Amor como ha de ser*, *la Perfecta Casada*, y *las Muñecas de Marcela;* y tambien algunos autos sacramentales. Sus planes son bastante arreglados; y tiene fluidez en la versificacion, moralidad y nobleza en los pensamientos. Sirva de muestra el siguiente trozo, sacado del *Amor como ha de ser*, aunque ya se resiente del mal gusto.

La infanta viene con él :
Su hermana, á cuya hermosura
Rinde el jazmin nieve pura,
Y pura grana el clavel.
La primavera gentil
Que alegra estos horizontes,
Mayorazgo de los montes
Vinculado en el abril,
La bella pompa, el vestido,
Que estrena alegre el verano
De tal córte y de tal mano,
Que viene como nacido;
Se debe á sus plantas bellas,

Pues afirman los pastores,
Que apénas pisa las flores,
Cuando se vuelven estrellas;
Y á lo ménos, que pisadas
De su calzado donaire,
Nunca están de tan buen aire
Como cuando están ajadas.

Contemporáneo tambien de Lope fué *Luis de Belmonte*, de cuya patria, edad y profesion no se tiene noticia alguna. Debió vivir sin embargo largo tiempo, pues hizo comedias en compañía de varios ingenios posteriores á aquel, y hasta con Calderon. El número de sus obras conocidas será de unas veinte y cuatro. Se resiente ya bastante del mal gusto, como puede verse en los siguientes versos, en que contando un héroe su lucha con un leon, dice :

Brazo á brazo los dos luchamos fuertes,
Siendo de entrambos los amagos muertes;
Mas lo que admiré altivo,
Fué, que habiéndole muerto, estaba vivo;
Porque tan cerca de mi boca daba,
Que de mi propio aliento se animaba;
Y de esta suerte, con valor incierto,
Sin duda peleó despues de muerto.

El siguiente cuento tiene sin embargo gracia y naturalidad :

Robáronle á Anton Llorente
Su pollino; él con desvelo,
Hizo plegarias al cielo,
Mas humilde que impaciente;
Pero viendo que el que aguarda
Alcanza su gusto tibio,
Vino á tomar por alivio
Consolarse con la albarda.
De manera, que imaginó
Que fué consuelo el tenella,
Pues sintió ménos con ella
La pérdida del pollino.

La comedia mas célebre de este poeta, la que todavía se representa con aplauso, es el *Diablo predicador*, comedia que, á la verdad, merece elogios por el pensamiento y gran parte del desempeño. Las demas son muy poco conócidas.

Don *Rodrigo de Herrera y Ribera* á quien Lope y Montalvan alaban mucho, fué hijo natural de don Melchor de Herrera, primer marqués de Auñon : y como por falta de legitimidad, no le pudo su padre dejar el mayorazgo, le fundó otro nuevo. Dióle una brillante educacion, á la que correspondió don Rodrigo, luciendo entre los ingenios de aquella época en los certámenes y academias que eran entónces tan comunes. Pocas son las comedias que se conservan de este escritor; mas todas ofrecen escenas bien dialogadas, nobleza en los caractéres y facilidad en la versificacion : de su estilo podrá formarse idea, por la crítica que el gracioso hace de las mujeres.